

Repartiose entre todos con buen modo,
 Y el quinto se apartò, perteneciente
 Al grande Emperador, que montò todo
 Otros dozientos mil, sin el presente:
 Cerrose adonde estaua a piedra y lodo,
 Para embiarlo a tiempo conueniente,
 Si la fortuna no lo contrastara,
 Y porque era tan justo lo estoruara.

Despues ya los idolos quitados,
 Y puestas las imagenes sagradas,
 Eran los templos muy continuados
 De oraciones y missas celebradas:
 Fueron los Euangelios publicados,
 Y personas algunas bautizadas,
 Que desto no se vso como deuiera,
 Por hazerlo en sazón que conuiniera.

Dizen que los demonios embidiosos
 De aquestos celestiales sacrificios,
 A Moteçuma fueron presurosos
 Como quien los tenia tan propicios:
 Diciendole, que estauan muy quexosos
 De auer dexado assi sus beneficios,
 Y vna ley tan gustosa y agradable,
 Tan justa, prouechosa, y tan loable.

Y que si su amistad quiere y pretende,
 Que no puede negarla, ni escusarse,
 Que eche de si esta gente que ansi ofende
 Sus dioses que podrian enojarse:
 Y que si luego alli no suspende,
 Que el mal que le hiziessen no culpasse,
 El confuso, afligido, y temeroso,
 Obedecio aquel mando riguroso.

Y assi ocultamente ha preuenido
 Cien mil hombres de guerra de su estado,
 Dando muestras de muy arrepentido,
 De ver al Rey Cacama aprisionado:
 Porque era su sobrino muy querido,
 Y heredero de todo su reynado,
 Saliose al patio, y a Cortes embia
 A dezirle, que hablar con el queria.

Tuuo Cortes por nouedad aquello,
 Y aunque confuso, fue con diez soldados,
 Moteçuma mostro contento en vello,
 Y fueron como siempre saludados:
 Lleuolo a su aposento, por tenello
 A solas, sin que oyessen sus criados
 Lo que queria dezirle, presupuesto
 Que estaua a destruyrle ya dispuesto.

Mandò traer dos assientos a su gente,
 Y aunque hizo a Cortes gran cortesia,
 Bien entendio el semblante y continente
 Diferente del modo que solia:
 Embiò a perceber secretamente
 Por lo que aquella nouedad temia,
 Moteçuma le dixo, oyeme amigo
 Que son veras aquestas que te digo.

Luego cura salirte de mi estado,
 Que tengo mis vasallos ofendidos,
 Tambien esta mi Dios mal enojado,
 Y todos en mi daño apercebidos:
 No me culpes Cortes, que soy forçado,
 Y estan todos mis Reynos afligidos,
 Vete dandote el oro prometido
 Quando tratè contigo de partido.

Esto ha de ser sin replica ninguna,
 Porque es mando preciso, y muy forçoso,
 No replicò Cortes palabra alguna
 Mas de que lo áctetaua muy gozoso:
 Pidióle tiempo, y loa su fortuna,
 Considerando que es lance forçoso,
 Y para hazer seguro su viage,
 Pide nauios, gente, y carriage.

Y que mande que al punto se embiassen
 Oficiales al monte mas cercano,
 Con los soldados que le señalassen,
 Para hazer nauios de su mano:
 Mandò que carpinteros se juntassen,
 Quedando Moteçuma muy vfano,
 Se despacharon muchos oficiales
 De los nuestros, con otros naturales.

Cortes que en discrecion a todos sobra,
 Con secreto a los hombres aduertia,
 Que importa mucho dilatar la obra
 De que grande prouecho se seguia:
 Diciendo, lo que el tiempo pierde, cobra
 Algunas vezes el industria mia,
 Y con el mismo tiempo se mejora
 Lo que con el parece que empeora.

Sabida en los estados esta nueua,
 Con gran contento todos se quietaron,
 Que el desseo de paz a vezes lleua
 Lòs pensamientos donde no pensaron:
 Y el que vna vez el ocio, y gusto prueua
 De que daño y peligros le apartaron,
 Sabe mejor gozar de su dulçura,
 Que el que ordinario tuuo paz segura.

Ocho dias despues de auer partido
 Los nuestros con los Indios carpinteros,
 Tuuo el gran Moteçuma esclarecido
 De Teutlille dos Indios mensageros:
 Con los quales en suma le ha aduertido,
 Mandandoles que lleguen muy ligeros,
 Que entraron onze naues en su puerto,
 De cuyo intento nada sabe cierto.

Luego que aquello supo Moteçuma,
 Llamò a Cortes como la vez postrera,
 Dióle alla en lo interior congoxa suma,
 Que tantas nouedades no quisiera:
 Y porque del temor no se presume
 Fue con semblante qual la vez primera,
 Y antes de hazerlo, dixo a sus soldados,
 Que estauan bien confusos y alterados.

Amigos si el honor que professamos
 Es justo computarle con las vidas,
 Es muy bien que presente le tengamos,
 Hasta ver nuestras causas difinidas:
 Ya veys el riesgo grande en que quedamos
 Con las causas tan graues ofrecidas,
 Estad apercebidos que yo temo
 Nouedad en llamarme el Rey supremo.

Todos le aseguraron que lo harian
 En qualquiera ocasion, pues es forçoso,
 Y que por el sus vidas restarian
 Contra Reyno mas graue y poderoso:
 Y como manda alerta se estarian,
 Y con aquesto alegre, y sospechoso,
 Fue Cortes al llamado, y embaxada,
 Que del gran Moteçuma le fue dada.

Recibíole con mucho cumplimiento,
Y mandole sentar como solía,
Diziendole, que estaua muy contento
En ver que el cielo sus intentos guía:
Porque le han auisado aora vn momento,
Que en Chalchicoeca vna armada auía,
Con que seguro estaua su passage,
Y assi podrá hazer luego el viage.

Cortés holgó de oyrlo grandemente
Y a Moteçuma dixo el grande gusto
Que tiene de partirse breuemente,
Pues era ya el dexarle caso justo:
Llegò en esto un correo diligente,
Que a Moteçuma dio no poco susto,
Con relación entera, y trasladada
En manta, y muy al viuo dibujada.

Ochocientos infantes referian,
Con ochenta cauallos escogidos,
Doze tiros muy gruesos parecian,
Y los hombres gallardos y luzidos:
Grán gusto ambos señores recibian
Viendo aquellos intentos ya cumplidos,
El vno por pensar que se partiesse,
Y el otro que socorro le viniessse.

Y porque como es justo se estimasse,
Abraçaua a Cortes con gran contento,
Dixole que a comer le combidasse
Con que quedó con gusto, y nueuo aliento:
A los suyos mando que se auisasse
De aquesta buena nueua en vn momento,
Regocijose muy notablemente
Aquella valerosa y sola gente.

Passose Moteçuma al gran combite,
Que Cortés por la nueua celebraua,
Cada vno entendido que era el esquite
De la graue fortuna que aguardaua:
Fuele fuerça tener aquel embite
A Cortes del gran gusto que mostraua,
Y sabe Dios lo que en el alma siente
El cuerdo Moteçuma tan prudente.

Cortés dixo a los suyos, que ocultassen
El regozijo quanto mas pudiessen,
Y que el plazer tan claro no mostrassen,
Aunque en el alma todos le tuuiessen:
De suerte que los Indios no alcançassen
Su gusto, porque no les ofendiessen,
Pues Dios quería que fuessen socorridos
En tiempo que se hallauan afligidos.

Despues que fue acauada la comida,
Se fue el gran Moteçuma a su aposento,
Y la Española gente engrandezida
Quedò llena de gloria y de contento:
Viendo el rescate de la amarga vida,
Cobrando nueua fuerça, y nueuo aliento,
Con que de nueuo todos se abraçauan,
Y la nueua del bien solenizauan.

Ya os dixé atras, señor, como estuuieron
Velazquez, y Cortés mal encontrados,
En la razon que se desauinieron
De los primeros tratos concertados:
Nunca jamas conformes estuuieron,
Sino continuamente enemistados,
De donde resultò hazer armada,
Contra la de Cortés justificada.

Y entendiendo Velazquez la ventura
 Que en todo auia Cortes siempre tenido,
 Intentò de yr sobre el, porque procura
 Verle de todo bien destituydo:
 El animo y la furia le assegura
 Lo que de Carlos Quinto auia tenido,
 Que ya le auia hecho adelantado,
 Y su gouernador de lo ganado.

Hizo a Naruaez con esto su teniente
 Y diole onze nauios pertrechados
 De muchas armas, y lo conueniente
 De artilleria, caualllos, y soldados:
 Vino a Huanihuanico con la gente,
 Para que mejor fuessen despachados,
 Adonde hallò al Oydor Ayllon, que auia
 Por la audiencia seguido aquella via.

Por quitarle del todo aquel intento
 Que contra el gran Cortes ponía en efeto,
 Dando a entenderle quan sin fundamento
 Era proponer tal en tal sugeto:
 Y que mudasse en todo el pensamiento,
 Porque el viene a estoruarselo en efeto,
 Y a euitar que alborote aquella tierra,
 Y Ganada en paz, y confirmada en guerra.

No lo pudo escusar, y viendo el daño
 Que de no poner paz, se seguiria,
 Se ha embarcado con ellos por engaño,
 Por conformarlos, como conuenia:
 Y sin temor de vn tardo desengaño,
 Por seruir a su Rey del mar se fia,
 Y dexando su audiencia, se ha arriscado,
 A los daños que desto le han causado.

Después que huuo el gran Panfilo surgido
 En Chalchicoeca, vio que en Villarrica
 Estaua Pedro de Yrzio preuenido
 Al bien, o al mal que se le pronostica:
 Vn clerigo embio que auia traydo,
 Y Alonso de Gueuara, y les suplica
 Persuadan a Yrzio que se diesse,
 Y por gouernador le recibiesse.

Prendiolos Pedro de Yrzio incontinente,
 Y a Mexico a Cortes los ha embiado,
 Para que ellos le informen claramente
 Del disinio, y de todo lo passado:
 Cortes procedio en esto cueradamente,
 Que vna carta a Naruaez ha embiado
 Con fray Pedro de Olmedo vn religioso
 De buena vida, santo, y virtuoso.

Embióle a dezir, que si trahia
 Prouisiones del Rey, qual publicaua,
 Que al propio punto lo obedeceria,
 Como su Magestad se lo mandaua:
 Y que si no era assi, le requeria,
 Y lo mismo la Villa le intimaua
 Que no inquietasse el Reyno y los estados
 Con tanta industria suya grangeados.

Soltò Cortes al clerigo embiado,
 Y a Gueuara mandò que se boluiesse,
 Y a Panfilo le diga, quan errado
 Andaua, y por amigo le tuuiesse:
 Iuntos van con el frayle, y el recado,
 Para que el buen Naruaez entendiesse
 Como era su intencion apaziguarlo,
 Y a la razon traerlo y sugetarlo.

Antes que este mensagero recibiesse
 Panfilo de Naruaez, auia ya hecho
 Que por gouernador le obedeciesse
 Vn poblezuelo de Indios, sin prouecho:
 Y que de lo que tienen se le diesse,
 Fundandolo por fuero y por derecho,
 Diciendo de Cortes cien mil trayciones,
 Con que causaua muchas confusiones.

Ayllon con su buen zelo desseaua
 Que aquello se guiasse diferente,
 Y assi le requirio, y notificaua
 Que no era lo que hazia conueniente:
 • al seruicio del Rey mucho dañaua,
 Y que ya se alteraua la mas gente,
 Panfilo le prendio, y aprisionado
 A Cuba, y a Velazquez le ha embiado.

No me quiero ocupar en el progresso
 De cosas de Velazquez sucedidas,
 Porque era menester largo processo,
 Por ser passiones claras entendidas:
 Y assi se ve por ellas el auieso,
 Como sin orden ni razon regidas,
 Que quando vn hombre da en ser ambicioso
 Quiere por fuerça hazerse poderoso.

Llegò el frayle, y mensage referido
 A Panfilo, que estaua algo impaciente,
 Fùe como se entendio, mal recibido,
 Diciendo, que era todo impertinente:
 Y assi le despachò, y ha respondido,
 Que luego se viniessse incontinente,
 So pena de traydor a la Corona,
 Que alli representaua su persona.

Embio tras esto a Mata, y a Quesada,
 Para notificarle que dexasse
 La tierra que tenia assi usurpada,
 Y a cuya era, libre la entregasse:
 Cortes viendo la causa ya alterada,
 Porque mas adelante no passasse
 Prendio a Mota, que en nombre de escriuano
 Sin serlo, lo firmaua de su mano.

Dizen que mal a muchos parecia
 Lo que Panfilo hizo, sin acuerdo,
 Y lo que aquellos Indios les dezia,
 Conociendo a Cortes que no era lerdo:
 Y que visto que en ellos proseguia,
 Algunos vieron que era poco cuerdo,
 Y desseauan que Cortes viniera,
 Para que cada vno lo siguiera.

Dizen que le escriuiuan muchos dellos
 Con grandes preuenciones y recato,
 Y el con presentes los regala a ellos,
 Que no se tuuo aquello por mal trato:
 Estos se vian alli de los cabellos,
 Por elegir remedio mas barato,
 Y que pues ya Cortes lo auia ganado
 Pudieran alcançar mejor bocado.

Viendo Cortes las cosas disparadas,
 Y en ellas nueuo fuego cada dia,
 Quiso verlas en algo reparadas,
 Y a Naruaez vna embaxada embia:
 Lleuaua el veedor las cosas encargadas,
 Y Rodrigo Albarez en compania,
 A los quales propuso tres razones
 Para salir de aquellas confusiones:

La vna y principal, es, que mostrasse
 Las nueuas prouisiones que trahia,
 Para que lo supiesse, y se enterasse
 De lo que se le manda y contenia:
 La otra és, que a Panuco passasse,
 Y la gente y la tierra posseria,
 O que le diesse quatrocientos hombres,
 Y que el los escogiesse por sus nombres.
 Y que con ellos luego yria passando
 De Mexico, donde el queria quedarse,
 Y la tierra adelante conquistando
 Le seria muy facil el ganarse:
 Todos estos partidos le yua dando,
 O que se viessen para concertarse,
 Nada desto acetò, y solo viene
 En que se viessen juntos pues conuiene.
 Y con solo diez hombres cada vno,
 Se hablassèn, y se viessen, y ordenassen
 Lo que fuesse razon, y que ninguno
 De los dos cosa alguna replicassen:
 Esto quedo acetado muy en vno,
 Y antes que lo tratado efetuassen
 Se supo la traycion que auia ordenado
 Panfilo que de falso auia embidado.
 Auísado Cortes, mudò de intento,
 Que ya no es cosa justa dilatarlo,
 Viendo que sin razon ni fundamento
 Panfilo quiso todo auenturarlo:
 Quiere sacar las cosas de su asiento,
 Si luego no tratara de estoruarlo,
 Como el tiempo sera muy buen testigo,
 Que presto a su locura dio el castigo.

Luego se resoluo de yr al camino
 A vencer a Naruaez, y si pudiesse
 Castigar su locura y desatino,
 Para que sus quimeras reprimesse:
 Comunicò Cortes, como conuino,
 Esto a los suyos, y sin que mas cumpliesse
 En todo seguiria su consejo,
 Pues que Naruaez estaua tan perplexo.

Todos de vn parecer se conformaron,
 Que diuidiendo el campo, caminasse
 Adonde los contrarios se alojaron,
 Y espías recatadamente echasse:
 Porque si acaso al vicio se entregaron,
 Los halle descuydados, y auisasse,
 Si esto pudiere ser, a los que auian
 Escrito que con el se passarian.

Ya se, señor, que os dexo muy cansado
 Con tantas variedades sucedidas,
 Mas es forçoso aueros informado,
 Causas tan justamente referidas:
 Por ver que en tiempo estrecho, y alterado
 Han arriscado tantos tantas vidas,
 Oyd sacro señor el canto nuevo,
 Que a ser muy puntual en el me atreuo.

FIN DEL CANTO DOZE.